

FANTASMAS Y ESPEJISMOS

FICCIÓN
CRISTINA
SISCAR

Daniel Guebel



El ser querido

Editorial Sudamericana

EL SER

QUERIDO, de Daniel Guebel, Sudamericana, Bs. As., 1992, 173 páginas.

Después de *La perla del emperador* (una rara perla dentro de la narrativa argenti-

na), esperábamos que Guebel persistiera en el encantamiento de mundos exóticos por obra de un relato a la oriental, que se ramifica al infinito en relatos que nunca se cierran. En cambio, nos entregó *Los elementales* y ahora un libro de cuentos ambientados, todos, en la Argentina. Además de abundar en referencias a localidades, barrios, calles, *El ser querido* indaga en nuestras obsesiones, reelabora tópicos culturales e históricos y un acontecimiento reciente, la guerra de Malvinas, interviene en el argumento de dos cuentos.

LA VIDRIERA

FIJMAN, POETA ENTRE DOS VIDAS, de Juan Jacobo Bajarlía, De La Flor, 222 págs.

Bajarlía aporta la primera biografía completa de Jacobo Fijman y un análisis exhaustivo de su poesía, incluyendo poemas y documentos inéditos hasta ahora. Su relación personal con el mítico y místico poeta, induce al autor a buscar aquel punto en que la poesía une lo que la locura dispersa.

LIBERTAD PARA LOS OSOS, de John Irving, Tusquets, 430 págs.

Mientras atraviesan los campos austríacos en una enorme moto, persiguiendo a cuanta campesina se les cruza, los dos jóvenes narradores de esta historia maduran el proyecto de liberar a todos los animales del zoo de Viena. Otro plano argumental explora los conflictos de Europa Central en este siglo, como el que enfrenta desde siempre a serbios y croatas. Por encima de todo, los problemas de la identidad y la libre elección. Publicada en 1969, ésta es la primera novela del autor de *El mundo según Garp* y la única que permanecía inédita en castellano.

¿QUE LEEN LOS QUE ESCRIBEN?

Los consultados: narradores, poetas y críticos literarios. La pregunta: ¿qué está leyendo y por qué? El límite: no mencionar más de tres títulos.

Luis Bacigalupo (34, poeta)

Odiseo confinado, de *Leónidas Lamborghini* (poesía): me interesa toda la obra de Lamborghini; en sus textos encuentro un material fundamental para seguir escribiendo. **La Jerusalén libertada**, de *Torcuato Tasso* (poema épico): lo estoy relejendo porque tengo un proyecto de un poema que se articule con un registro épico. **El fin de lo mismo**, de *Marcelo Cohen* (novela): por pura curiosidad; no había leído nada de Cohen y me lo recomendaron.

Elsa Bornemann (40, narradora)

Cartas desconocidas de Julio Cortázar, de *Mignon Domínguez*: porque Cortázar fue uno de los autores que yo más quería en mi adolescencia, y porque este libro contiene un material muy sabroso con respecto a su cocina literaria. **Teoría del cielo**, de *Arturo Carrera y Teresa Arijón* (biografemas): me interesa todo lo que tenga que ver con Roland Barthes, y me parece muy original lo que hacen en este libro. **El santo oficio de la memoria**, de *Mempo Giardinelli* (novela): porque le tengo mucho afecto a Mempo y me parece uno de los mejores autores contemporáneos.

Ricardo Piglia (51, narrador)

El fantasma de Harlot, de *Norman Mailer* (novela): porque me parece que es una novela lo suficientemente paranoica como para que me llegue a interesar durante tantas páginas.

"*Todo el tiempo se escribe desde una perspectiva diferente. De lo contrario escribiríamos el mismo libro a lo largo de nuestra vida*", dice un personaje casualmente escritor. Y desde otra perspectiva, Guebel pone a prueba y enriquece su propuesta literaria.

Así, en el lenguaje neutro de este libro aparecen como incrustados los localismos o las expresiones coloquiales, y tan extraños como las conductas de los personajes. Un modo de saldar las cuentas con lo que satiriza expresamente en "Impresiones de un natural nacionalista".

Fundiendo diversas tradiciones rioplatenses, Guebel renueva las posibilidades del cuento. Borges, Bioy, Felisberto Hernández y Manuel Puig confluyen de tal manera que la vertiente fantástica, pasada por la televisión, la historieta y el esoterismo de entrecasa, se convierte, no sin humor, en fantasmagorías de un imaginario común. La intriga recupera, en general, un lugar privilegiado. Pero el carácter cerrado de la trama no congela el sentido; allí donde concluye el relato se abre un enigma al lector, en el que entrevemos el fantasma burlón de Henry James. Un desplazamiento del punto de vista *otra vuelta de tuerca*, sabotea siempre la tendencia a la comprensión inmediata y

definitiva. Si queda una imagen de estos cuentos, es la de una foto movida o que se vela, como sucede al final de "El amor de Inglaterra".

La ambigüedad poética de Guebel se funda en la inocencia de la voz narrativa, en la conjetura y en la paradoja. Por una nota anónima que alguien le dirige, por una simple frase, un hombre arruina su vida, empeñándose en una absurda venganza de amor. Cuando la consuma, le dicen algo que desmiente lo que decía aquella nota, por lo que todo se convertiría en un tremendo error. Pero esta frase es tan improbable como la primera. En "El genio secreto", una ironía televisiva hace que las palabras ofensivas de un escritor famoso contra otro desconocido cambien de signo y que éstos intercambien sus destinos.

En la literatura sólo se refleja la literatura, parece postular "La investigación del reflejo absoluto", un cuento hecho de cuentos a la manera de *La perla...* Sin embargo, más que el reflejo, a Guebel le interesa el fenómeno de la refracción, el espejismo. Porque, "¿a qué llamamos apariencia?".

Desde sus ficciones, Daniel Guebel acomete contra la complacencia y lo previsible. La literatura, agradecida. Los lectores también.